

# Dos Altadill en la próxima World Race

Por primera vez presencié desde la barrera la salida de una regata oceánica desde mi propia ciudad

*Lunes, 3 de enero del 2011*

GUILLERMO ALTADILL

Regatista

Bajo por Via Laietana y a la altura de Correos diviso la gran carpa del *village* de la Barcelona World Race de vela, que se asemeja a **Godzilla**. Sigo andando y entro en la Barceloneta. A pesar de no haber vivido nunca en este entrañable barrio, empiezo a cruzarme con caras familiares. Una de ellas me para y me desea buena suerte. Unos pasos más allá, otro amigo de un amigo me da la mano y me dice que el anuncio de la regata le ha gustado mucho y si es mi voz de verdad. Acto seguido, sin dejarme que le responda, me pregunta por qué este año no participo en la Barcelona World Race. Me coge desprevenido y la verdad es que no tengo ninguna respuesta rápida y disuasiva a su pregunta. Es más, ni yo mismo sé por qué en lugar de ir vestido de calle no voy con una bolsa impermeable y con la ropa de navegar, dispuesto a embarcar para realizar la que sería mi octava vuelta al mundo.



El pasado viernes salió de Barcelona, donde nació, creció y aprendió a navegar, una regata oceánica y tengo una sensación extraña por no estar en la salida. No ha sido porque yo no quisiera; ha sido, según me comunicaron los que mueven los hilos, porque no soy un tipo simpático ni cariñoso (pero creo que deben de querer decir carismático, porque si están faltos de cariño no me corresponde a mí solucionarlo; de todo lo que pensaba que se necesitaba para ser un buen regatista, jamás pensé que lo que me faltaba era ir besuqueando a la gente a diestro y siniestro).

Es curioso que sea precisamente en mi ciudad donde tenga que vivir la experiencia (nueva para mí) de quedar fuera de un proyecto deportivo que, además, considero propio, y en una regata que contribuí a gestar.

Pero gracias a la invitación de mis amigos de Damm he podido presenciar por primera vez una salida desde la barrera, y esto me ha servido para experimentar cómo son las despedidas desde el otro lado y qué se siente al ver desaparecer los barcos por el horizonte. Esta vez he sido un terrestre más disfrutando de un espectáculo deportivo, de una aventura que sale y regresa a Barcelona, mi ciudad.

A estas horas, los regatistas de los 14 barcos ya deben de estar pensando en cómo pasar el estrecho de Gibraltar, deshojando la margarita táctica de si pasar cerca de la costa africana o hacerlo por la española. Dentro de unos días, sus cuerpos *seamarinarán*: comer, dormir y cagar --sí, sí, he dicho cagar- se habrá convertido en una rutina de esfuerzo. Y esto solo es el principio. Por delante quedan muchas millas y muchas horas de esfuerzo y convivencia; atrás quedarán los malos ratos, los nervios, las prisas de última hora y las emociones contenidas de las despedidas del pasado viernes.

Cuando sales a una competición de este tipo, llevas contigo todo el tiempo a los tuyos. Los verdaderos amigos, la familia y los buenos momentos son compañeros de viaje que están a tu lado durante toda la travesía. Todo lo demás (los malos ratos, los falsos abrazos...) se desenfocan en tu mente hasta desaparecer por completo y se pierden por la popa, con la estela de tu barco.

También te acompañan en la navegación todas las tripulaciones de los barcos que participan en la regata, y con los que no solamente competimos, sino que compartimos riesgo, aventura y respeto los unos por los otros y por el mar, ese medio que nos da de comer.

El disparo de salida de esta regata lo ha sido también del comienzo de mi preparación para la próxima Barcelona World Race, en la que pienso participar de nuevo. He encontrado al tripulante ideal, mi hijo **Willy**, que es menos simpático y cariñoso que yo, pero eso a mí no me importa porque lo que busco es un buen regatista: será porque lleva mis genes. Dos **Guillermo Altadill** en el mismo barco... está claro que este sí será un buen equipo. De hecho, llevamos conviviendo desde que él vino al mundo, creo que fue durante mi segunda vuelta al Globo, o la tercera... Ya no me acuerdo.